

J. M. LEIZAOLA

parlamentarias antes de empezar cualquier negociación. ¿Cómo podrán lograrlo?

LEIZAOLA.—Tengo la impresión que eso se va a producir espontáneamente como consecuencia de la puesta en marcha y el progreso de la solución democrática; es decir, que el pueblo mismo, con la marcha hacia adelante del programa de democratización y de autonomía, acabará con la tensión.

TRIUNFO.—¿Sabe usted si en el proyecto común de autonomía elaborado por el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Nacionalista Vasco se recogen algunos de los puntos del proyecto de EIA?

LEIZAOLA.—Pues no lo sé. No tengo noticia. Espero tener conocimiento del último acuerdo, pero todavía no lo tengo.

TRIUNFO.—¿Cree usted que se pueden incorporar puntos o ideas de EIA en un futuro estatuto?

LEIZAOLA.—Habría que examinar eso con los textos a la vista. El estatuto (lo mismo el antiguo) tiene un proceso de evolución, adaptándose a las circunstancias. Y estas circunstancias pueden ser tan variables como las que tuvimos con el anterior estatuto. Porque aquel fue un estatuto de marina mercante (para la paz), y tuvo que aplicarse a un estado de guerra. Un estatuto es como un árbol, que va creciendo, echando nuevas ramas y perdiendo otras.

TRIUNFO.—¿La autonomía es para usted un principio o un fin?

LEIZAOLA.—Yo no puedo cerrar los caminos al futuro. Nadie es capaz de saber lo que va a suceder. El mundo evoluciona constantemente.

TRIUNFO.—Y Navarra, ¿es Euzkadi?

LEIZAOLA.—El problema de Navarra a mí me atañe personalmente, pues soy descendiente de navarros. Además, formé parte de la comisión parlamentaria vasconavarra, junto con Beunza, Rodano, Urquijo y otros. Ahora bien, la misión de ustedes es explicarlo todo. Nosotros, los políticos, a veces tenemos que callar cosas. No me parece oportuno hablar de eso ahora.

TRIUNFO.—¿El acuerdo a que ha llegado Tarradellas con el Gobierno central le parece un ejemplo válido?

LEIZAOLA.—Todo tiene utilización. Yo creo que sí, que todo sirve. Yo no soy de los que no escarmentan en cabeza ajena.

TRIUNFO.—¿Y las dificultades con que se encuentra ahora Tarradellas con los parlamentarios?

LEIZAOLA.—Pues lo mismo. Yo lo que quisiera es ver ya el texto en el "Boletín Oficial".

TRIUNFO.—¿Lo dice usted con escepticismo?

LEIZAOLA.—No; lo digo sinceramente, con esperanza. **Declaraciones recogidas en magnetófono por RAMON CHAO. Fotos: MATO.**



Los comunistas del PSUC convirtieron Montjuich en una fiesta viva, llena de cine, canciones, discursos y vino "Fino Libertad". Sobre estas líneas, la actuación de Pi de la Serra.

Cuestiones periféricas

VIOLENCIA LATENTE

M. VAZQUEZ MONTALBAN

EL proceso democrático es irreversible? ¿Está asegurado en el Lloyd's? ¿En qué Lloyd? El miedo es el tercer personaje de nuestra realidad política, un comodín que a veces utiliza la oposición y en otras ocasiones el gobierno. La oposición no se pasa porque teme la involución. El gobierno advierte: no os paséis, porque puede venir una involución. ¿Qué quiere decir involución? Retroceder a aquel día en que sólo el pensamiento no delinquía y aún te lo arrebataban mediante la tortura sistemática. Aquel día en que podían construir un consejo de guerra por gritar huelga general en las puertas de la Universidad y constar como prueba de cargo que se había cantado **Asturias Patria Querida**. Durante años, la izquierda conquistó posiciones a costa de invisibles sacrificios y riesgos anónimos. Hoy, toda la izquierda del país tiene nombres y apellidos, locales públicos, domicilios fijos, ¿qué significaría una involución? Y si prescindimos de los rostros y apellidos concretos y nos limitamos al más frío balance histórico, ¿qué significaría el movimiento obrero de nuevo sepultado? ¿De nuevo el sindicalismo del terror? ¿De nuevo el parlamentarismo a dedo?

La violencia sigue latente.

Las notas en el funcionario que ayar era dueño y señor de su violencia y hoy se siente vigilado por la opinión pública y el parlamento. Las notas en el trepador de antaño que habiendo ganado la guerra civil teme perder la batalla democrática. La crisis económica y social hace el resto. ¿Qué pacto social puede decretarse en un país donde el paro real y el encubierto condena a una desesperación marginada a buena parte de su juventud? En esta clu-

dad industrial y politizada, la violencia latente es un segundo aire que se respira cada día. Murió el obrero inmigrado baleado al final de la Diada cuando bajaba de una pensión sin nevera para comprar refrescos. La muerte de Frecher ha anticipado la hora de la verdad. Las balas de goma matan si quieren. Hace tres años, sólo tres años, Frecher hubiera muerto dos veces: en la calle y en la nota oficial que hubiera dado por buena la explicación inicial de que fue arrollado por la multitud. Hoy, la democracia permite que Frecher sea una reivindicación y una bandera mil veces más dramática que el arrastre del diputado Jaime Blanco. Los periódicos se han llenado de declaraciones de testigos presenciales de la carga policial y del hallazgo del cadáver. La carga fue provocada por unos irresponsables que no quisieron darse cuenta de las consecuencias dramáticas que podía acarrear en una Barcelona aún llena de manifestantes, muchos de ellos viejos y niños. El resultado fue un final crispado de la Diada Nacional, gentes sorprendidas al borde de la histeria y furia indiscriminada en las calles por parte de agentes que habían vivido un día de tensiones físicas, ideológicas y psicológicas. Hostigados por los comandos de cada atardecer, los agentes de policía respondieron con violencia contenida y ahí queda un muerto para siempre, una muchacha gravemente herida, decenas de contusionados y un temor flotante, una peligrosa sensación de que la libertad sigue prendida por escasos alfileres.

Otro hecho sin aparente conexión ha complementado la psicosis colectiva de violencia. Antonia España, una muchachita de Sabadell,

Soldados, en espera de juicio

SON casi treinta. Soldados rasos, en su mayoría, aunque también haya algún civil. Están procesados por delitos militares que van desde la supuesta pertenencia a la Unión de Soldados Demócratas hasta el haber encabezado protestas colectivas por las malas condiciones higiénicas o de los servicios en el cuartel. La acusación más frecuente es la de sedición. Y mientras algunos esperan el consejo de guerra —¿para cuándo?— en amarga libertad provisional, la mayoría cuentan los minutos y los días en calabozos militares o incluso en cárceles ordinarias como la de Carabanchel.

El tema, como todos los que afectan a las Fuerzas Armadas, es de entrada espinoso. Sin embargo, los familiares de los detenidos, animados por un par de jóvenes que, en su día, fueron también procesados por el mismo tipo de delitos y se muestran por ello especialmente sensibles al problema, piensan que éste debe salir a la luz. Porque lo que se cuestiona no es en ningún caso el principio de la disciplina militar, que consideran necesario, sino únicamente la estrechez e inadecuación de los cauces actuales para canalizar las reivindicaciones que se suscitan en los cuarteles. Todo lo cual no puede en su opinión, sino generar conflictos, sobre todo cuando la nueva realidad del país es mucho más fluida.

Por otro lado, está la aparente paradoja de que, en ciertos casos, la supuesta indisciplina del soldado se castigue por partida doble: según el Decreto de 9 de febrero de 1977 (que regula el ejercicio de actividades políticas y sindicales por los militares) y por determinados artículos del Código de Justicia Militar.

Los familiares y ex procesados han hecho estos días un llamamiento a la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, parlamentarios, partidos políticos y organizaciones de izquierda, al tiempo que han promovido una campaña de recogida de firmas para una carta al Rey (y capitán general de los tres Ejércitos) en solicitud de amnistía para esta clase de delitos que —consideran— deben dejar de serlo, y la elaboración de un estatuto de deberes y derechos del soldado. Hasta ahora han suscrito el documento varios partidos, como el PCE, PSOE, PTE, PSP, y personalidades: Ruiz-Giménez, García-Trevijano, Juan Manuel Bonet... ■ J. R.

fue muerta a cuchilladas por un encapuchado. En un principio se pensó que había habido intentos previos de violencia sexual. Luego apareció la tesis de crimen pasional. Lo cierto es que veinte mil personas se lanzaron a las calles de Sabadell protestando por las condiciones materiales que habían hecho posible el crimen y actos de agresión sexual cometidos en días anteriores: falta de transportes públicos, de iluminación en los descampados que rodean las fábricas, de vigilancia policial realmente al servicio del ciudadano. Al día siguiente, dos mil feministas se manifestaban en Barcelona pidiendo, entre otras cosas, la castración de los violadores. Los periódicos situaban la información de esta manifestación muy próxima a crudos balances sobre el crecimiento de la delincuencia juvenil, paralelo al crecimiento del paro y de la desescolarización efectiva de los adolescentes. Una sociedad democrática necesita un proyecto democrático mayoritario sugestivo. La libertad de asociación, ¿de qué le sirve al adolescente con el suficiente poder como para hacerse con una navaja, pero no para hacerse con un trabajo satisfactorio?

Se ponen de manifiesto problemas de fondo sólo solucionables hundiendo definitivamente las naves de regreso al franquismo y avanzando hacia serias, profundas transformaciones sociales. Los cambios de superficie sólo agitan los pozos más envenenados y esa agitación se convierte en coartada para los fascistas ocultos y demócratas de ocasión. Carrillo estuvo en Barcelona con motivo de la fiesta del Treball y habló otra vez del riesgo de que surgiera "otro salvador de la patria". Miles y miles de personas secundaron la convocatoria de la fiesta organizada con motivo de la regularización, de la normalización de "Treball", el periódico portavoz del PSUC. Hace treinta años, un director de "Treball" moría fusilado por el franquismo. Ayer, el director de "Treball" habló de libertad de expresión con los directores de la prensa barcelonesa y los comunistas del PSUC convirtieron Montjuich en una fiesta viva, llena de cine, canciones, discursos y vino "Fino Libertad", contribución especial de sus camaradas andaluces.

Fiesta en la voluntad, recelo en la inteligencia. Tal vez se trate de un resto de miedo en el alma, un resto de aire sucio de la larga noche franquista. Pero a muchos nos parece escuchar un tam-tam cercano y percibir en la nuca la mirada del fascismo agazapado a la espera de otra oportunidad. ■

Valladolid

TRES DIAS DE HUELGA HOSTELERA

EMILIO SALCEDO

CUANDO el martes día 13, el ministro de Comercio inauguraba la Quinta Feria Nacional de Muestras de Castilla y León, al término de los actos, iba a ser agasajado con un vino de honor y si éste pudo celebrarse fue porque el presidente de la feria y alcalde de la ciudad, secundado por el gobernador civil de Zamora y otros concejales y autoridades se constituyeron en improvisados camareros. A las cuatro de la madrugada del mismo día, los trabajadores del gremio hotelero habían decidido ir a la huelga.

Las tensiones en este gremio se hacían sentir ya en la ciudad y se esperaba incluso que el conflicto estallase, precisamente, al inicio de las ferias. En la provincia de Valladolid existen unos 1.440 bares, 98 cafeterías, 340 restaurantes y unos 400 hospedajes. Por lo que respecta sólo a la ciudad, se calcula en tres mil el número de trabajadores de este ramo. En la asamblea que se celebró en los salones de la antigua sede sindical, asamblea caótica, no estaban desde luego todos los trabajadores. Se votó la huelga por 300 votos a favor, 93 en contra y habían acudido unas ochocientas personas. UGT y CC. OO. así el reciente sindicato AOA, no eran partidarios de ir a la huelga en tanto no se analizasen convenientemente las consecuencias de tal decisión, pero el CSUT, con su propuesta de huelga incondicional, desencadenó ya la situación, rompiéndose las negociaciones con los empresarios.

A primeras horas de la mañana los piquetes comenzaron su actuación, especialmente dirigida hacia los establecimientos de tipo familiar que habían abierto, logrando el cierre total en la ciudad y parcialmente en algunos puntos de la provincia como de Tordesillas, Medina del Campo y Medina de Riose-

co. El mismo martes, a las diez y media de la mañana, se celebraba otra asamblea, a la que acudieron unos cuatrocientos trabajadores, reivindicando un aumento salarial de ocho mil pesetas y tres pagas extraordinarias, así como la vuelta al trabajo siempre y cuando no hubiese sanciones y despidos. La huelga en estos momentos parecía estar casi exclusivamente en manos del CSUT. Se celebraron reuniones con el gobernador civil y con el delegado de trabajo, insistiendo los empresarios en su oferta de aumento de 4.500 y de 3.000 para los aprendices. El miércoles los obreros pedían de nuevo 8.000 y algunos empresarios hablaban de cerrar indefinidamente, de suspender la cotización de la Seguridad Social, mientras otros se mostraban más flexibles y anunciaban su disposición de abrir como fuese. Los hoteles fueron los primeros en dar este paso. Mientras tanto, los pequeños bares de tipo familiar fueron abriendo, aunque a veces tenían que cerrar al poco, intimidados por los piquetes.

Mientras tanto, habían permanecido abiertos los llamados bares americanos, que al parecer figuran como espectáculos, aunque en ellos generalmente no haya otra atracción que las camareras, mientras que las salas de fiestas, sin camareros, tenían que renunciar a presentar sus espectáculos.

La situación llegaba a ser inquietante, ya que en la ciudad, con motivo de la Feria de Muestras y la inminencia de las ferias y fiestas, se encontraban ya numerosos forasteros, entre los que había que contar también con las diversas compañías de teatro que actúan en estas fechas. Los empresarios hoteleros y los de cafeterías y bares continuaron pese a todo su negociación con las representaciones de UGT y CC.OO.

llegando a un acuerdo de principio, mientras en otra reunión de trabajadores se seguía apoyando la huelga por 303 votos a favor, 255 en contra, cinco nulos y 10 abstenciones, lo que sigue dando idea de la exigüedad del número frente al de la totalidad de los trabajadores del gremio.

El acuerdo de principio, que terminó suscribiendo también el CSUT, establece para bares, restaurantes y cafeterías incrementos lineales que oscilan entre tres y cinco mil pesetas, comprometiéndose a la formación de una comisión negociadora que iniciará antes del 30 de septiembre las deliberaciones para la revisión del convenio colectivo, deliberaciones para las que se concede un plazo máximo de dos meses y el convenio será único para hoteles, bares y cafeterías y los empresarios se han comprometido a no ejercer represalias por la huelga.

Aunque se acordó abrir a las siete y media de la tarde del viernes, muchos locales ya no lo hicieron hasta la mañana del sábado, precisamente el día que comienzan las ferias y las fiestas. Los empresarios, muy especialmente los hoteleros, se lamentan de la desatención de la Administración a sus peticiones que de haber sido atendidas hubieran podido tal vez evitar este enfrentamiento. La huelga que parecía en algunos momentos estar en un callejón sin salida se ha resuelto, no obstante, por los esfuerzos de las centrales sindicales y, aunque no ha habido serios incidentes, algún caso aislado de violencia o coacción por parte de los piquetes a los pequeños locales familiares, si se creó una situación tensa en la ciudad que no se disipa ante la situación de otros gremios que están a punto de entrar en el otoño caliente que si se espera para toda España, en Valladolid promete ser caldeado y conflictivo. Ya tendremos tiempo de hablar de ello.

Mientras tanto ha habido también conflicto periodístico con motivo del cambio de empresa de "Diario Regional", iniciado con el despido de cinco colaboradores, casi todos ellos de prácticas. Tres periodistas del citado "Diario Regional" iniciaron una huelga de solidaridad y protesta y antes de las cuarenta y ocho horas fueron despedidos. Numerosos periodistas e informadores de radio, se adhirieron en una carta dirigida a la empresa para que reconsiderase la situación y el "Diario Regional" respondió con un escrito, firmado por toda la plantilla, talleres, administración y redacción, en que apoyan a la empresa. La situación es especialmente vidriosa, aunque aún se están intentando algunas gestiones para resolver este asunto, aunque con pocas esperanzas. ■



La huelga de los camareros no arredró al gobernador de Zamora, que sirvió personalmente a los invitados a la Feria de Muestras. A su derecha, el alcalde de Valladolid.